

Urbán. Gracias a sus conocimientos humanísticos y sólida formación, la presente edición crítica ofrece un amplio, profundo y brillante comentario; además de una fiel y fresca traducción. El fácil y cómodo acceso que proporcionan sus índices, esmerada y meticulosamente elaborados, convierten esta obra en una útil herramienta de consulta.

Debe señalarse, por último, que las notables aportaciones de esta edición la convierten ya en obligada referencia para cualquier estudio en torno a Dión y su obra. No cabe duda que esta reflexiva y renovada lectura del *Euboico*, la misma que Dión exigió para entender a los clásicos, representa una gran contribución para precisar y comprender su pleno significado. Esperamos con anhelo que el autor siga regalándonos nuevos libros y estudios sobre este autor cínico y su obra que bien conoce. Sólo nos resta dispensarle una cordial felicitación por tan brillante trabajo y reconocerle, una vez más, su espléndido magisterio. [ENRIQUE BENÍTEZ RODRÍGUEZ]

ESPEJO GUTIÉRREZ, Joaquín, *La Lengua Ibérica: su influencia en el vascuence*, Servicio de Publicaciones San Pablo CEU, 2003, 304 págs.

Nuestra primera reacción ante este libro ha sido la de alabar la labor investigadora constante y tenaz del autor, a quien, tras veinte años de dedicación a este complejo y engorroso empeño, le asaltan dudas aún sobre la madurez de sus conclusiones. Loable actitud, sin duda, ante la precipitación y la imprudencia que guía a no pocos trabajos de investigación actual. A sus palabras nos remitimos: “He dudado mucho en publicar este escrito, producto de muchas horas de paciente observación...”.

El autor hace una incursión en el problema vasco-ibérico adoptando e invocando, desde el comienzo, el talante de precaución del lingüista A. Tobar, gran autoridad en este controvertido y complejo tema. De hecho, lejos de presentarse como experto y al contrario que lo hicieran algunos insensatos precedentes, el autor nos lleva con gran sencillez y humildad por esos oscuros e inseguros laberintos de los datos inconexos, vestigios fragmentarios e hipótesis verosímiles.

Esta necesaria y precavida “*captatio benevolentiae*” se convierte en requisito obligatorio al emprender la ardua tarea de confrontar la propia interpretación de los propios datos de inscripciones proto-ibéricas con los ya existentes, modificando posibles relaciones, siempre veladas y poco definibles, con la lengua vasca. No obstante, no nos engaña desde el inicio: “mucho de lo que se expone son intuiciones...”. Pero como de la duda se vislumbra una pequeña llama de luz, merece la pena adentrarse en tan aventurada incursión de la mano de tan prudente y avezado investigador. Cabos sueltos van quedando aquí y allá, son ineludibles y esperables, pero, bajo su mirada escrutinadora, se van desgranando los datos aleatorios y

aparentemente inconexos con mayor coherencia y orden de lo que cabía esperar.

De los capítulos 1 al 5 aborda el problema de la escritura de las inscripciones ibéricas, como la aparecida en la cerámica de San Miguel de Liria (Valencia).

De los capítulos 6 al 12 se centra en cuestiones lingüísticas (verbos, pronombres, calificativos, numerales etc) interpolando al tiempo cuestiones de historia externa y cultura antigua, como el origen del bronce de Ascoli o los vasos de Liria. Ello hace que la lectura fluya de forma amena y natural sin agobiar al lector medio, no experto, con tecnicismos abstrusos y datos excesivos.

En el capítulo 12 aborda la difícil cuestión comparativa entre el ibérico y el vasco, invocando a las autoridades precedentes en tan oscuro tema: Pio Beltrán, Gómez Moreno, Antonio Tobar, Luis Michelena, entre otros, son tenidos en cuenta a la hora de enfocar aspectos minuciosos y complejos de unidades lingüísticas como prefijos, sufijos, lexemas etc. Hay teorías más aproximadoras (G. Moreno, con la iberización del vascoence, con su valiosa aportación a la transcripción del alfabeto ibérico en 1949, "la escritura ibérica y su lenguaje"), otras que hablan de influencias mutuas en la lejana prerromanización, y otras, en fin, que son disgregadoras, como la de Tobar, que acude al concepto de lenguas pre-célticas y pre-indoeuropeas. Ya decía el gran filólogo Michelena en su artículo de 1964 "sobre el pasado de la lengua vasca" que "el hecho es que el ibérico constituye hoy por hoy [y, añadamos, hasta hoy mismo], el campo más prometedor, por sus mismas dificultades y hasta contradicciones, para quien desee penetrar en la prehistoria de la lengua vasca".

Los plomos de Levante, sobre todo de Alcoy y La Bastida, han sido y siguen siendo objeto de análisis tras las transcripciones primeras de G. Moreno y P. Beltrán. Se añade a tales planchas de metal las estelas sepulcrales, las cerámicas inscritas que son soportes físicos duraderos y poco mutables. El autor del presente libro estudia y añade datos en la lectura de la cerámica de San Miguel de Liria que difieren de interpretaciones de grandes especialistas anteriores. Esa es su valiosa aportación a tan debatido y polémico tema. El verbo ibérico 'bani' es sometido a riguroso análisis e ilumina ciertas áreas oscuras de las "cerradas tinieblas que nos rodean" (*apud* Michelena) al abordar una mínima gramática formal reconstruida con los textos de tan antigua lengua.

Al lector le queda claro, en definitiva, que vasco e ibérico compartieron territorios comunes, que se influenciaron mutuamente y que, "a falta de un lazo de parentesco genético", se puede utilizar metodológicamente una afinidad tipológica que ayude a reconstruir sus antiguas formas. El método "analógico" de Pio Beltrán da buenos frutos, sin duda, aunque las cautelas y reservas siempre está prestas a cortar nudos de unión. La dificultad, nos dice

el autor, está en dosificar las analogías “que, sin duda, existen y son bastantes más de las que muchos piensan”. Esos son los hechos que ha comprobado minuciosamente e interpretado con moderada osadía el autor. Y moderado ha de ser el atrevimiento en tan resbaloso tema, y no caer en vagas mixtificaciones y veleidades sin cuento, como lo hicieran autores no lingüistas de osadía desmedida y temeraria, como los del reciente “Egipcios, Bereberes, Guanches y Vascos” de Antonio Arnáiz y Jorge Alonso (Estudios Complutenses, 2000) y criticado con la dureza que exige el rigor lingüístico por Enrique Bernárdez (“¿Qué son las Lenguas”, Alianza, 2000).

En el capítulo 7 profundiza sobre la enigmática palabra “agiar” de G. Moreno. En el 8 trata de los nombres sustantivos y los calificativos, así como de los numerales ibéricos, en el 9 hace un giro cultural hacia el Bronce de Ascoli y la onomástica implicada. En el 10 vuelve sobre su tema preferido y su autor más admirado, los vasos de cerámica de Liria y Pio Beltrán. En el 11 se aventura algo más en la sintaxis y morfología ibéricas, aduciendo numerosos ejemplos que le sirven de apoyatura documental.

En el capítulo finales 12 al 14 trae inscripciones y va recapitulando lo expuesto y aduciendo palabras y citas largas asentadas en la sensatez por parte de filólogos y especialistas de gran prestigio como Tobar, Michelena o Moreno. Michelena, tras largos años de dedicación filológica, opina que “observamos en estos textos toda una serie de coincidencias con el vasco. Estas coincidencias o semejanzas afectan a los sistemas fonológicos, ya que el ibérico, en la medida en que lo podemos adivinar a través de la escritura, parece no haber sido muy distinto del vasco antiguo... De aquí resulta el curioso aire vasco que tiene un texto ibérico leído en voz alta según nuestro saber y entender.”

No hay duda ya de que eran lenguas ambas, ibérico y vasco, de origen y carácter totalmente diferentes, si bien las influencias mutuas son inequívocas. Y más probablemente, según numerosos indicios, como los préstamos alusivos a la vida corriente (‘goi’ alto, ‘sakar’ viejo, ‘zaldú’ caballo, ‘ildur’ noche, ‘berri’ nuevo, y palabras alusivas a la familia) la fuerte influencia se realizó desde el ibérico hacia el vasco y no al revés. Lo cual explica el fenómeno de hibridación profunda (semejante a la del normando y el anglosajón en el inglés actual) en aquellas tierras que fueron compartidas durante milenios.

Da al final un breve vocabulario que ayuda a leer algunos textos inscritos. Eso sí, la edición no está exenta de erratas y otros errores de puntuación que piden una revisión más escrupulosa con vistas a una merecida segunda edición. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

SVEVO, Italo, *La Coscienza di Zeno*, Madrid, Gredos, 1923.

È da segnalare la recente uscita, all'interno della collana “Biblioteca universal” della casa editrice Gredos, di un nuovo volume. Si tratta della